

Autocensuras

Carlos Franz



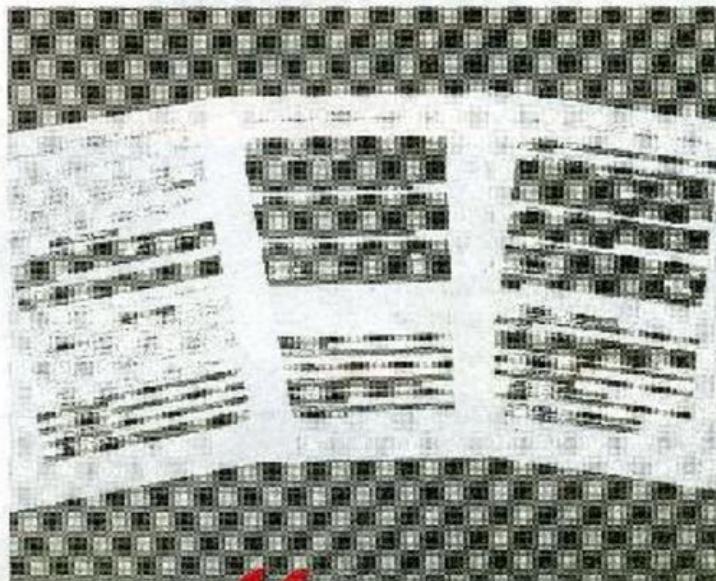
El libre intercambio de información e ideas se estrecha cada día más. Una actitud censuradora se expande en nuestra cultura. Ese diagnóstico tan duro fue suscrito por 153 intelectuales, artistas y escritores de gran renombre, y publicado en la revista Harper's Magazine, de EE.UU. Entre los firmantes están la escritora Margaret Atwood, el lingüista Noam Chomsky, la historiadora Anne Applebaum, el novelista Salman Rushdie, la activista por derechos civiles Sarah Hader, el músico Wynton Marsalis, la periodista Mario Arana y muchos más.

Ese centenar y medio de personalidades aplaude "las poderosas protestas que demandan justicia racial y social". Por otro lado, advierten que "el necesario reconocimiento de esas demandas ha intensificado un conjunto de actitudes moralistas, y compromisos políticos, que tienden a debilitar nuestras normas para un debate abierto y tolerante de las diferencias, favoreciendo la conformidad ideológica". Y agregan: "Gradualmente se estrechan los límites de lo que puede decirse sin temor a represalias. [Mientras] aumenta la aversión al riesgo entre artistas, escritores y periodistas que temen perder sus medios de subsistencia si se apartan del consenso o, incluso, si se muestran de acuerdo sin demasiado entusiasmo".

Varios ejemplos abonan esas afirmaciones. La "presión popular" ha expulsado de sus trabajos a editores de periódicos y a profesores universitarios que difundieron opiniones, a veces contrarias a sus propias ideas, pero que ellos deseaban debatir.

Apenas publicada esa carta, los redes sociales estallaron. Sobre sus autores cayó una lluvia ácida de descalificaciones personales (mientras del contenido poco se hablaba). Algunos fueron acusados de incorrecciones políticas. Al resto se los culpó de codearse con aquellos "páris".

El impulsor de esa declaración pública tuvo que salir a defender la idoneidad de los firmantes. Thomas Chattoff Williams, un ensayista afroamericano de 39 años, tuvo que subrayar: "Los que escribimos esa carta no somos un montón de viejos blancos", declaró (¿si lo fueran, sus argumentos serían despreciables?). Y agregó: "Entre nosotros hay muchos pensadores negros, musulmanes, judíos, gen-



te que es trans y gay, viejos y jóvenes, de derecha y de izquierda".

Ese certificado de diversidad no bastó para calmar a las redes. Otros usuarios acusaron a esos intelectuales de un pecado que, supuestamente, anularía la pluralidad de sus diferencias. Ellas son prestigiosos, poderosos y disfrutan de grandes audiencias. Por lo tanto, no tendrían derecho a hablar de censuras. De hecho, la mera publicación de esa misiva bastaría para probar que la cultura censuradora que denuncian no existe (¡más tristes redes sociales producen mejores soñadores que la Grecia clásica!).

Williams contracara en Twitter: "Debido al clima de miedo mucha gente comedia y admira no dijeron, confidencialmente, que estaban de acuerdo, pero que no se atrevían a firmar [la carta]."

Ese "clima de miedo" en la cultura no es privativo de la, con frecuencia, puritana sociedad estadounidense. Pocos días antes de aquella declaración de los 153 intelectuales, dos jóvenes escritores argentinos publicaron un valiente artículo titulado "Editores y escritores de tollas", en ese ensayo, aparecido en El País de España, Ariane Harwicz y Edgardo Scott argumentan que vivimos "un tiempo donde la cultura, como en el Medievo, vuelve a apostar por la represión y la propaganda". Citando sus propias experiencias en Francia, Harwicz y Scott testimoniaron la autocensura que cumple

Los espíritus auténticamente rebeldes desconfían, por instinto, de las unanimidades y las mayorías aplastantes".

en los autores y las editoriales, y que se traslada a los lectores. Estos reciben "textos que dicen lo que ya se dice, lo que se quiere escuchar, sin disidencias ni contradicciones, textos celebratorios del discurso de época [...]. Este será quizás el siglo donde no hará falta [la censura], pueden descansar los jueces. La autocensura ha ganado".

Ese diagnóstico de Harwicz y Scott podría ser demasiado pesimista. El propio artículo que ellos firman, y la declaración de esos 153 intelectuales estadounidenses, demuestran un tono esperanzador. Se requiere coraje para desafiar el consenso en nuestro grupo de párras y contradecir el parecer mayoritario en nuestro gremio.

Los espíritus auténticamente rebeldes desconfían, por instinto, de las unanimidades y las mayorías aplastantes. Las censuras sociales y grupales provocan, en muchos artistas e intelectuales, una autocensura paralizante. Pero, en los mejores casos, la censura produce una desobediencia transgresora y creativa. Cuando vetamos una palabra provocamos una enorme ansiedad de pronunciarla a escondidas o de otra forma. La libertad es un instinto más poderoso que la represión. El niño al que le prohíben decir "caca" repite esa palabrita con fruición; apenas lo dan la espalda o inventa formas nuevas para decir lo mismo.

Las tabús crean mestizos.

Autocensuras [artículo]

Libros y documentos

AUTORÍA

Franz, Carlos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2020

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Autocensuras [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)